



Jorge Mario Méndez

LOS ROSTROS ARDIENTES

Santiago, Pomaire, 1981.

693359

"Insisto en la obligación de ser leales a la vida como totalidad y especialmente a un sentido de totalidad como sustancia del arte, con vigencia del pasado y del presente, en un misterioso viaje hacia el futuro", señala el protagonista de estas memorias, en el episodio breton. Y ese principio de lealtad constituye toda una enunciación estética para este texto, cuyas leyes internas más profundas se originan en el intento de lograr aprehender literariamente un trozo de vida y rescatar una época. Situado en el marco histórico del París de los años 30 y llegando hasta la invasión nazi y la Segunda Guerra Mundial, esta narración registra los hechos históricos minúsculos y cotidianos de un grupo de seres humanos, entre los que destacan algunos chilenos, cuyas vidas anónimas se desplazan en medio de los acontecimientos, casi siempre víctimas de ellos; seres con una inserción marginal en la vida real de la sociedad europea, cuyas andanzas y modestas aventuras nos van organizando un cuadro fascinante del período y del París de esos años.

En Jorge Mario Méndez nos sorprende un narrador extraordinario. Su texto de nati-

raleza testimonial tiene una dimensión estética que lo hace deliciosamente pleno. Con la riqueza al mismo tiempo de la verdad histórica y de lo bello. Tres episodios constituyen el relato: París, Bretaña y Alemania. En cada uno de ellos ha producido un mundo de validez literaria, con una narración imaginativa, generosa en los detalles, en la comunicación de sensaciones, estados de ánimo, datos objetivos; siendo siempre capaz de seducir al lector por la belleza del relato. En cada episodio logra crear personajes con los recursos propios del relato ficticio. Ello es uno de los principales valores de este texto testimonial, porque sus personajes alcanzan una multidimensionalidad y una autonomía textual que no siempre este tipo de escritura es capaz de obtener. Entre ellos destaca Angel Custodio Oyarzún, Cuto, la original figura del período parisienno, quien domina el relato.

Con este sorprendente testimonio Méndez se inserta en una frecuentada corriente de escritura en nuestra literatura: la corriente de la literatura documental, que entre nosotros constituye una de las líneas más poderosas de desarrollo de nuestra narrativa. El libro se abre con el texto fechado el 14 de junio de 1940, día de la ocupación nazi de París. Esta primera imagen induce una lectura ineludiblemente histórica, lo que le da el carácter de *testimonio* más que de un evocativo y subjetivo texto de memorias.

"Yo soy de los que se hincan temblando ante el pasado. Sé que esta actitud suele ser vinculada a menudía a debilidad, a una nostalgia melancólica, en cierta manera, a lo enfermizo. Creo que es una equivocación. El recuerdo y la evocación comportan un acto de plena vi-

talidad, suponen una penetración profunda del hombre y de lo que le rodea", explica la voz protagonista de este testimonio. Y la vitalidad de su texto proviene de la hermosa capacidad de este narrador para dar vida literaria propia a esos elementos de la conciencia histórica del chileno "trasplantado". Porque este texto, fi-

nalmente, es un testimonio también de la conciencia colonizada eurocentrista vigente en nuestra sociedad desde comienzos de siglo. Aún hoy día, por ejemplo, en nuestra cultura el "estructuralismo francés" sigue denotando el profundo snobismo -*sine nobilitate*- o colonialismo o "rastacuerismo" cultural.



Los rostros ardientes. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los rostros ardientes. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile